



2^o
EDICIÓN

Shes bonita

ANYS FELICI

Es
bonita
ANYS FELICI

Primera edición electrónica mayo 2018. Segunda edición octubre 2018.

De la portada y maquetación: Roma García.

Colaboradores: Gemma García Veiga y Lourdes Carolina Godoy.

Todos los derechos reservados. Código de registro: **1711094782671**.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del titular de derechos. Visita mi sitio para saber más de esta y todas mis historias <https://anysfelici.wixsite.com/misitio> Contacto: anysfelici@outlook.es

Eres bonita y vales más que una simple apariencia.

Eres bonita por dentro y por fuera.

Eres bonita pensando en los demás.

Porque amas a tu familia.

Porque te gusta él, tal y como es.

Porque también se puede enamorar de la personalidad.

Anys Felici.



Mi grupo de amigos suele reunirse en la entrada al plantel, en esas grandes bancas de concreto, frente al edificio de administración. Rodeo para no encontrarme con ellos, para evitar preguntas o comentarios que arruinen los planes que tenemos. Miro el reloj y faltan 5 minutos para las 6, él ya llegó, me acaba de mandar un mensaje.

Entre tantos jóvenes estudiantes, es difícil localizarse. Describo mi vestuario, explico por dónde lo estoy esperando, él nunca había venido y se siente perdido, también estudia pero en otro plantel.

Visto un pantalón color rosa en un tono claro, tiene campana en la parte de abajo, blusa azul cielo con toques brillantes, holanes cortos en lugar de mangas, calzo tacones del número 5.

Él viste pantalón azul marino, zapatos formales, camisa manga larga azul cielo, desabotonado los tres primeros.

— ¡Hola! —digo a mi cita—, te hacía señas pero no me veías.

Recibo un beso en la mejilla y un leve abrazo.

— Perdón, me siento desubicado. ¿Nos quedamos o quieres ir a algún lado?

—Salgamos de aquí —digo yo.

Que nervios cuando sales con alguien que estás apunto de conocer, ni siquiera puedo mirarlo de frente, me fijo en sus brazos, en el color de su piel, chocamos al caminar y reímos de nuestra torpeza.

—¿Quieres ir a cenar, al cine, al billar. ¿A dónde te gustaría ir?

—Al cine está bien.

Elijo la plaza comercial. Mi cita no tiene auto nos transportamos en el camión, elegimos juntos la película y pedimos un combo de palomitas y refresco para dos. Mi cita pone su brazo sobre el respaldo para luego abrazarme. La función dura 2 horas, salimos sonriendo nos sentamos en una banca en medio de la plaza a platicar, yo estudio derecho, él una ingeniería, los dos tenemos un trabajo de medio tiempo.

— ¿Y has tenido muchas citas? —pregunto yo, no sé qué tiene en la cara

que no lo puedo mirar.

—No muchas—contesta—, ¿te estás riendo de mí?

—Perdón —digo apenada y fijo mi mirada en su cara—. No me rio de ti, sino contigo.

—Así está mejor.

Son las 9pm, la distancia hasta la universidad en tiempo es aproximadamente media hora, hasta mi casa 45 minutos, se ofrece a acompañarme aunque yo insisto que no va alcanzar camión para regresar a su hogar.

—Si no alcanzo me voy caminando, déjame acompañarte por favor.

Adiós nos hablamos luego, él se va, no sé si alcanzó el camión. Apenas pongo mi cabeza en la almohada y vibra mi celular.

«Me la pasé muy bien a tu lado, me dio pena decirte que eres bonita, ojalá y yo te haya caído bien».

«Gracias por la invitación al cine, tenía miedo de no gustarte».

«Pero si estás bien bonita, si me hubiera animado, te hubiera pedido que fueras mi novia, aunque apenas nos acabamos de conocer, discúlpame soy un cobarde».

«Primero nos deberíamos de conocer mejor».

«Buenas noches bonita, contaré las horas para volverte a ver».

Mi cita se convierte en mi pareja, soy bonita, no lo digo yo, él me lo ha dicho, me lo repite todas las veces que nos vemos.

Flores para decir te quiero, chocolates con la leyenda te extraño, peluches con invitaciones a comer, mensajes de texto cargados de ternura, una carta de amor a la antigua, llamadas para saber si estoy bien, buenas noches para terminar el día, buenos días que todo te salga bien.

Salidas con mis amigas, reuniones con sus compañeros de trabajo. Hoy conocerá a mi hermana, mañana me presentará a la suya.

Cena con mi familia, un paseo al bosque con la familia de él.

Él quiere casarse conmigo, no ahora, cuando los dos terminemos la escuela, cuando tenga un buen trabajo y yo esté lista para ser su esposa.



Demir mide 1.70 m, es delgado, grandes ojos y ceja bien tupida, lo más llamativo en su cara es su prominente nariz. La primera vez que lo vi, fue en una fotografía. Días después nos vimos en persona. No estoy segura que fue lo que más me gustó de él, el color de su piel morena, en tono diferente a lo que comúnmente vemos en una persona mexicana. No, Demir no es extranjero, nació en el país, pero sus padres y abuelos nacieron en Estambul. En esa primera cita, él se portó como un caballero y así ha sido hasta ahora que somos marido y mujer.

Dos años de noviazgo, una pedida de mano y un matrimonio por lo religioso. Tenemos un año de casados. Amo a Demir, lo sé porque lo elegí para que fuera mi esposo, y sé con certeza que él me ama a mí también, lo saben mis padres, mis suegros, mi hermana y la hermana de Demir, este amor dio un fruto bello, ya estoy esperando mi primer bebé.

Mi hijo lleva el nombre de su padre para no perder la tradición, es difícil ser madre, esposa y profesional, pero cuento con el apoyo del hombre que amo, y gracias a eso es que no me he vuelto loca, ahora todo es diferente, no solo nos une el amor de pareja que sentimos el uno por el otro, nos une algo más fuerte, un lazo que nos ata para toda la vida.

Cuando era soltera no hacía nada más que estudiar y mantuve mi talla por muchos años, pero ahora con un niño pequeño, un esposo, una casa y un trabajo, tengo miles de cosas que hacer, me muevo de un lado a otro todos los días, tengo meses de desvelo, estoy cansada, agotada, molesta y para colmo de mis males subí dos tallas, ya nada me queda.

Hace unos días que Demir me dijo gorda, no quiero recordar sus palabras porque me duelen y más viniendo de él. Lo peor del caso es que es verdad, no tengo el mismo cuerpo de antes de mi embarazo, jamás lo voy a recuperar, ahora soy talla 11, es horrible, no hay nada decente para mi cuerpo. Demir viene y me trae una báscula para que me pese diario por las mañanas, estoy haciendo dieta, he dejado de comer lo que tanto me gusta, todo con la esperanza de que los números de la báscula se muevan y mi

cuerpo vuelva a su lugar.

Minerva era su mejor amiga y es madrina de nuestro bebé, ella siempre tan delgada, reconozco que es una mujer bonita, mi esposo la pretendió antes de conocerme a mí, en el pasado tuvimos nuestra primer pelea de enamorados por un mal entendido entre ellos dos. Todo se arregló y hoy nos toca a nosotros ser los padrinos de su segundo hijo. La comadre se acaba de aliviar y esta tan delgada, como antes de quedar preñada, es lo primero que comenta mi marido cuando vamos a conocer a nuestro ahijado.

Qué es lo que hace Minerva para estar delgada después de su segundo parto, me gustaría preguntárselo, sigo a dieta pero no hay avances notorios en mi cuerpo, no sé qué más hacer. Llego fastidiada del trabajo, salgo a las 7 pm, son las 8 y mi esposo trabaja en su computador, me mira de arriba abajo y me hace un comentario.

Es la quinta vez que Demir dice que tengo mucha grasa en el cuerpo, para no decirme otra vez, gorda; esa palabra que tanto ofende a las mujeres, es peor que la palabra fea, no es que esté contando las veces que me ha criticado, no puedo evitar sentirme mal cada vez que me hace un comentario. Él se pasa todo el día sentado, tecleando números, es ingeniero en computación, trabaja para una empresa. Nuestra casa está adecuada para que mi esposo tenga su espacio en la sala de estar, Demi mira televisión mientras su papi trabaja.

Vivimos en una zona céntrica, compramos la casa en cuanto nos casamos, todas las fincas son nuevas, fachadas idénticas, colores mezclados, calles pavimentadas, parques con áreas recreativas, columpios, resbaladeros y un sube y baja.

Viajo en el tren ligero, yo prefiero viajar en camión, sentarme junto a una ventana y respirar el poco aire mezclado, el encierro del tren me causa temor, a veces siento que no puedo respirar bien, el olor me causa náuseas, me aguanto, el tren es rápido y una estación me queda cerca del fraccionamiento. Hay puestos ambulantes por la calle, se me antoja un elote con crema y queso, compro varios elotes. Demi toma la mazorca más tierna, regresa al sillón, mi hijo está mirando la televisión.

—Gracias—agradece Demir cuando le ofrezco —, ahorita no amor. Tú tampoco deberías de comer eso, no estas bajando de peso.

Demir me trata como si fuera la mujer más gorda del mundo, como si mi sobre peso fuera tan grande que ya no cupiera en la cama, como si no cerrara la boca en todo el día de tanto que como, mido mis raciones, todos los días

me quedo con hambre, la huelga no funciona, la báscula no se mueve.

Sábados y domingos son días de descanso en el trabajo, Demir tomó las llaves del auto y salió, no dijo a donde iba. Hoy puedo estar con mi hijo todo el día, bañarlo despacio, sentarme a su lado mientras él juega en su bañera, secarlo muy bien, llevarlo en brazos hasta la cama, hacerle cosquillas mientras lo cambio.

—Mi papi ya llego —balbucea Demi, se mueve y no me deja terminar de arreglarlo.

Mi esposo llega a casa con una caminadora, la compró en *Sam's Club*, el aparato viene empaquetado en piezas, lo ayudamos a armar. Demir sugiere utilice la caminadora cinco o diez minutos diarios, es la novedad así que la utilizo, subo en la banda y empiezo a trotar rápido, en menos de un minuto estoy tan agitada que no puedo respirar.

Todos los días hago tres malditos minutos porque no puedo hacer más, mi corazón late con tal velocidad que se escucha sin necesidad de un estetoscopio, no tengo condición física porque no soy amante de los deportes, la caminadora es demasiado para mí, quiero gritar ¡me rindo! sigo usando el aparato porque no quiero escuchar a Demir decir que las esposas de sus compañeros van al gimnasio y están tan delgadas que parecen quinceañeras.

Minerva se acaba de aliviar por tercera ocasión, quedó embarazada en su cuarentena, mi comadre sigue igual de delgada, la estoy mirando amamantar a su bebé, yo sigo igual de gorda y solo he parido una vez.

En mi desesperación, me dejo envolver por esos productos que prometen resultados mágicos, miramos juntos la televisión, recostados en nuestra cama, muy juntos casi estamos abrazados, ya Demi se durmió. Demir madruga, no sé cómo le hace pero vuelve con polvo para hacer malteada, dice que es lo único que debo comer por la mañana, la comida es limitada y para la cena se repite la malteada. Desayuno y ceno malteada por varias semanas, estoy asqueada de todos los sabores ¿Por qué Demir no me ama como soy? No lo entiendo.

Salgo lista para el trabajo, visto ropa de oficina, uniforme, traje sastre, un color diferente para cada día, tacones, maquillaje y aretes. Demir ya está en su lugar, vestido sencillo, pantalón de mezclilla, camiseta manga corta, tenis deportivos, su cabello es rizado y lo mantiene muy corto, él suele rasurarse cada tercer día, una sola vez lo he visto barbón, en esa ocasión yo misma le pedí que se rasurara, no daba una buena impresión. Me acerco a Demir para despedirme, quiero un beso de sus labios.

—Mi amor —digo a mi marido —, ¿crees que he cambiado? ¿Qué soy una persona diferente?

—Eres la misma cariño—contesta Demir —, pero con varios kilos de más.

—Gracias por el cumplido —digo y me retiro.

—De nada mi cielo —dice mi marido y vuelve a su trabajo.

Demir me da la mano, la guardería me queda de camino, el próximo año mí niño irá al preescolar. La caminadora está arrumbada en una esquina de la casa, todos los días la miro, la utilicé varios meses, no bajé ni medio gramo, ¡la odio!

No quiero preocuparme más por mi maldito sobre peso, pido una orden de tacos para almorzar en mi trabajo, voy a comer lo que me gusta y no voy a pensar en las calorías. Llego feliz a mi hogar, a pesar de que el tren venía a reventar, las horas pico son un infierno, las estaciones son pequeñas para tanta gente. Demir corre a mis brazos cuando me ve llegar.

—Ven mami —dice mi hijo, jala mi mano —, vamos a ver la televisión

—Tengo que hacer la cena, luego me siento contigo.

Hoy nadie va a cenar cereal, los botes de malteadas se van a la basura, hay carne en el refrigerador. Se siente muy bien tener el estómago lleno, me siento en el sofá, acompaño a Demi a mirar la televisión.

—Cariño —comenta Demir, terminó de cenar y volvió a su trabajo —, ¿ya no vas a utilizar la caminadora? No has bajado de peso.

Me pongo de pie y miro mi cuerpo, mi ropa es de mi talla, mandé arreglar mis uniformes con la costurera.

—No tienes que recordármelo —contesto a mi marido —, ya lo sé, todos los días me miro al espejo y me subo a la báscula.

Soy tan infeliz, era más feliz cuando era una gorda resignada, ahora soy una gorda sin consuelo, lloro por las noches cuando Demir ya duerme a mi lado. Lo ignoro por días y me siento feliz, hago mis labores domésticas y cumplo con mi horario laboral, le dedico unas horas a mi hijo después del trabajo. Amanece y voy a la báscula, mi peso varía de un día a otro, pero no mucho. Ya no me peso por las noches, solo en las mañanas. Digo buenas noches a mi hijo, luego voy a mi cama. Demir deja el trabajo, ya usa su pijama.

—Quiero hacerte el amor cariño —dice mi marido, su camisa desapareció y mis manos ya juegan en su pecho peludo —, hace días que no estamos juntos y te deseo.

Siento sus besos primero en mi boca, luego en todo mi cuerpo, a Demir se le olvida que estoy gorda cuando tenemos intimidad.

Hace tres meses que dejé la dieta y los polvos mágicos, también tomé pastillas pero no me funcionaron, unté en mi cuerpo gel reductivo, tengo 5 fajas que solo aparentan que bajé de peso, no las uso más, dejé todo y me siento bien, saludable y feliz, reflejo mi buen estado mental y recibo un aumento, mi jefe inmediato me manda llamar a su privado.

Llovió un poco en la ciudad, huele a tierra mojada, piso los charcos y mojo mi calzado, llego empapada a la casa, no me quejo sonrió a mi hijo, lo beso y le pregunto qué quiere para cenar.

—Carnita —balbucea Demi —, con frijoles, mamá.

Le cuento a Demir de mi aumento, me felicita, luego me pregunta, si voy a cenar lo mismo que le preparé al niño.

Quisiera que a Demir le importara más lo de adentro que lo que ve por fuera, pero no es así, le importa mi apariencia más que nada en el mundo.

—No comas eso, amor —sugiere Demir, el cenó exactamente lo mismo, carne y frijoles como el niño —, me gustan las mujeres delgadas, cariño — Mi esposo se dirige al baño a lavar sus dientes, regresa con aliento a pasta dental —, ¿por qué no vuelves a hacer dieta o te subes a la caminadora? creo que has subido otra talla, te ves más ancha.

Mi talla es la misma, mi peso también ¡por qué Demir no me deja en paz! ¡Es qué no soy la misma mujer con la que se casó! lo he hecho todo y no puedo bajar, estoy desesperada, triste, desairada, sin esperanzas, soy tan desgraciada.

Trabajo en un despacho de abogados, tengo acceso a Internet en mi computadora, estoy en mi privado, navego con libertad y encuentro unos ejercicios muy simples y sencillos para personas como yo, con algunos kilos de más, los grabo en una memoria y los llevo a casa, necesito media hora para realizarlos, el niño quiere que me siente con él.

—Amor —pido a Demir —, ¿puedes por favor atender al niño en lo que yo realizo mi rutina? —Estoy vestida para hacer ejercicio, hice espacio, retiré el sillón y puse una alfombra para recostarme en el piso —, es media hora, por favor.

—Tengo trabajo mi amor —contesta mi marido—, permíteme un segundo y te ayudo.

El teléfono timbra, Demir levanta la bocina, tiene el aparato por un lado, cosas del trabajo, nadie llama para otra cosa. Después de una hora, Demi se

duerme en el sillón, entonces ya puedo realizar mi rutina. Duele hacer ejercicio, no lo hice bien, pero lo intenté, los pasos parecen muy fáciles en la televisión, en la vida real son imposibles.

Dos meses, la báscula no se mueve ¡me rindo! no puedo más, lloro de desesperación y de rabia, me maldigo por tener el cuerpo que tengo, salgo del baño decepcionada, me acerco al escritorio de mi esposo.

— ¿Por qué no me puedes querer así mi amor? No ves que soy tan infeliz.

—Cariño —dice Demir y deja el trabajo, se levanta de su lugar —, no estás poniendo todo de tu parte —Se me acerca lo suficiente para abrazarme —, tienes que echarle más ganas —No lo hace, sigue su camino, baja su bragueta porque va a orinar —, «la belleza cuesta amor», un día tú me lo dijiste, ¿ya no lo recuerdas?

¡Hago la maldita rutina como me sale! no como debe de ser, cuando termino voy a la recámara, Demir se está bañando, tengo la ropa mojada de sudor, también necesito un baño, no me desnudo espero mi turno en la regadera.

— ¿Cuánto tiempo tienes ahí sentada? —pregunta Demir, sale desnudo y puedo apreciar su delgado cuerpo, no hay músculos, un poco de carne y huesos — ¿Por qué no entraste a la regadera, cariño?

—No quiero que me veas desnuda porque no he bajado —digo y me levanto—, peso los mismos kilos y sigo siendo talla 11.

Cuando termino en el baño me seco el cabello, descuelgo del closet un camisón, lo pongo en mi cuerpo, miro a Demir despierto, revisa algo en su laptop, las piernas cruzadas encima de la cama, como el buda que cumple deseos.

—Buenas noches amor —digo y me meto entre las cobijas.

Él cierra su computadora, desdobra sus piernas y las extiende en la cama, se saca la camisa luego el pantalón, yo apago la luz... hacemos el amor en silencio, mis kilos de más no le estorban para maniobrar en mi cuerpo, ni a mí para entregarme a Demir.



Hoy es nuestro aniversario, acostumbramos darnos un obsequio, si hay ocasión salimos a comer o a cenar, depende de la carga de trabajo que yo tenga en el despacho, Demir no tiene que pedir permiso, la mayoría del tiempo trabaja en la casa. Nos vimos en la mañana pero no nos felicitamos, fingimos que es un día común, yo salí a trabajar.

Tengo un regalo en una bolsa de papel, lo tenía escondido en mi trabajo, me emociona tanto poder entregarlo, mi obsequio es un perfume y hay una tarjeta de amor, que yo misma decoré, escribí unas líneas, unas palabras para agradecer a mi esposo, el amor que me ha dado en los años que llevamos de casados, y cuando fuimos novios en el pasado. Demir me obsequia un sobre blanco, aún tengo mi bolsa de mano, acabo de llegar del trabajo, dejo mis cosas para palpar el sobre, luego lo abro.

Mi regalo es una inscripción de un año para ir al gimnasio, doy las gracias y sonrío, Demir viste informal, no está cambiado para salir, se me acerca, me abraza y me felicita, nos besamos, yo esperaba que saliéramos a cenar, desilusionada entro a la recámara, me quito el uniforme y me pongo a llorar.

Dejo el drama en la habitación, me doy un baño y salgo a cenar, Demi come sopa y Demir lo mismo.

—Tú cena cereal, amor —señala Demir—, no has bajado de peso.

—No tengo hambre—menciono— no voy a cenar.

Pongo los trastes en el fregador y los lavo, luego acuesto al niño, analizo mi membrecía, salgo a la sala con los papeles en la mano.

—No quiero ir al gimnasio —expreso a mi esposo—, el niño me necesita cariño, son pocas las horas que paso con él, el trabajo come todo mi tiempo.

Demir mira la pantalla pero me está escuchando.

—Amor —argumenta mi esposo —, ya pagué un año, no me van a devolver el dinero —Se levanta y estira sus brazos, parece cansado de estar

todo el día sentado —. No te preocupes por el niño, con tal de que vayas yo lo voy a atender.

Digo buenas noches, feliz aniversario y voy a la cama, él viene tras de mí, se saca toda la ropa y entra en las sábanas, tengo mi pijama, estoy cansada prefiero dormir.

—Descansa, cariño —dice Demir y me abraza.

Nunca he entrado a un gimnasio, he pasado muchas veces y siempre volteo a ver, pero ahora la gente que pase por ahí, será la que me verá a mí.

Llego resignada del trabajo, cambio el uniforme por ropa más cómoda, Demir está en su computadora.

—Amor —le pregunto —, ¿estás seguro que eso es lo que quieres para mí? Cuando baje de peso, no te va a importar que los hombres me miren y me digan cosas cuando pase por la calle.

— ¡No me importa cariño! —exclama Demir —, ve y baja todo la grasa que tienes acumulada, quiero que estés tan delgada como cuando te conocí.

Sobre aviso no hay engaño, nadie sabe para quién trabaja. En la cochera esta mi bicicleta, la compré para irme en ella al trabajo, no me ayudó a bajar de peso y llegaba sudada al trabajo.

Estoy en el gimnasio, cuando voy entrando todos van saliendo, me registro en la entrada, muestran mi membresía de regalo a la persona que está en el mostrador, es una chica muy guapa, delgada, talla cero. El lugar está lleno de espejos, imágenes de modelos, hombres y mujeres, músculos y productos energéticos, no tengo mucha ropa deportiva, pero voy a empezar a comprar, calzo tenis Nike muy cómodos y caros, es hora de sacarles la plata que mi amor pagó por ellos. Hay 3 personas en las caminadoras, es tarde pasan de las ocho y yo apenas voy a empezar, no sé qué hacer. Alguien viene y me da la bienvenida, me hace muchas preguntas y empezamos con el entrenamiento, 20 minutos después ya estoy muerta y es solo el calentamiento, pido un descanso para continuar.

¡Odio hacer ejercicio! lo repito una y otra vez, hago la sesión y me quejo todo el tiempo, tengo una semana yendo y me duele todo el cuerpo, no puedo pedalear en mi bicicleta, camino por las calles muertas hasta mi casa, cuando entro a la habitación los dos están dormidos, beso a mi hijo y lo arropo, por eso no quería ir al gimnasio, no vi a Demi en todo el día, solo por la mañana cuando lo llevé a la guardería.

Un mes y la báscula no me muestra mi felicidad, llego enojada al gimnasio ¡tanto martirio para nada! me quejo de todo y maldigo, el encargado

no tiene la culpa, se dedica a mirarme y a escuchar mis indirectas o mis comentarios sarcásticos totalmente fuera de lugar, la chica de la recepción se va. Cuando nos quedamos solos él se anima a preguntarme por qué estoy tan enojada.

—Odio hacer ejercicio —La gente que me conoce lo sabe —, es el peor martirio de mi vida, no estoy aquí porque quiero, me obligan a venir y para nada, porque no he bajado ni un maldito gramo, no lo entiendo ¡qué es lo que le pasa a mi cuerpo! ¡Por qué no reacciona a tanto friega que le meto! estoy tan desilusionada.

El encargado dice que espere un poco más para pesarme, es muy pronto para ver los resultados, hemos trabajado muy duro, “hemos” pienso ¡yo he trabajado muy duro! él solo me mira renegar. Hoy vamos a correr un poco en la caminadora, empezamos lento y continuamos a subir el ritmo hasta que estoy corriendo a un ritmo parejo, llevo unos minutos pero ya no puedo más, empiezo a decaer, me siento muy agitada, las fuerzas se van en un segundo, no me puedo sostener.

Max está asustado, quiere llamar a la ambulancia, le digo que no se preocupe, no es la primera vez que me desmayo, ya me siento bien, el instructor me da un discurso sobre las enfermedades del corazón, cree que yo padezco una, las personas con esos padecimientos no pueden hacer ejercicio tan fácilmente como las demás, hay rutinas especiales para ellos, Max quiere llamar a mi esposo para que venga por mí.

—A Demir no le interesa como llegue otra vez a la talla 7 —explico al instructor —, estoy aquí por él, no vengo por mi gusto, vengo para darle gusto.

Quiero continuar, me sostengo de los aparatos que tengo alrededor para ponerme de pie, el instructor prefiere que le hable de mi historial de prácticas para ejercitarme, Max me pide que me siente, parece muy asustado.

—Odio el ejercicio desde que nací —Empiezo y él se pone muy atento —, toda mi familia es delgada, jamás estuve gorda, ni en mi niñez ni en mi adolescencia, fui la mejor alumna de mi generación pero reprobé educación física en la secundaria, me desmayé 3 veces en el campo de fútbol. En la preparatoria hice extraordinario de educación física y sufrí de insolación en varias ocasiones. Fui muy feliz en la universidad porque no hay ninguna materia deportiva —Me siento bien para ponerme de pie, miro al instructor y recargo mi espalda en el espejo, entonces continúo —. No me gusta ningún deporte, odio correr porque me agito muy rápido, me gusta andar en bicicleta

porque en las bajadas no tengo que pedalear ¡soy floja lo reconozco! — Vuelvo a tomar asiento —, jamás necesité hacer ejercicio, siempre fui talla 7. Subí de peso cuando empecé a tener relaciones sexuales con mi novio, después cuando tuve a mi bebé y ahora soy tan gorda que ya no le gusto a mi esposo. Soy la misma mujer con la que se casó por dentro pero por fuera soy otra.

Max se queda en silencio sorprendido, hablar con él me hace sentir mejor, el instructor está sentado a mi lado, es un hombre joven pero no más que yo, tiene el cabello claro y el cuerpo atlético, lo analizo y está muy bien por donde quiera que lo mire, los hombres mamados no son de mi preferencia, me parece una exageración marcarse así, el cuerpo se hincha tanto que tienden a parecer gordos, no es el caso de Max, pero imagino que se siente bien tocar unos brazos tan musculosos, y unas piernas tan duras y peludas. Demir también es velludo pero su cabello es negro azabache, y el del instructor es claro. Se nos va el tiempo platicando, miro el reloj y pasan de las diez, es hora de regresar a casa, ya puedo pedalear, salgo al estacionamiento, mi bicicleta es de color rosa, Max se queda en la puerta hasta que me ve desaparecer.

—Cariño —me habla Demir—. ¿Cómo te fue? ¿Qué dice la báscula?

—Mal —contesto —, a mí todo me sale mal, amor, la báscula no me quiere.

—Amor—dice mi esposo desde su lugar —, no te desesperes, te quedan once meses. Ya veremos para el próximo.

Me acuesto a las once, veo a mi hijo dormido, lo beso y también me voy a dormir.

Las rutinas cambian y las personas se acostumbran, hace un mes me negaba al cambio, mi cuerpo y mente se resistían, poco a poco me voy acostumbrando, voy en el tren mirando a las personas que viajan conmigo casi todos los días, muchachos jóvenes, noviando, diciéndose palabras de amor, prometiendo cosas que no van a cumplir. Saludo a Demir sin voltear a verlo, imagino que está vestido de mezclilla y simple camisa de manga corta, tenis en lugar de zapatos, jugando con una lapicera, su vista fija en la pantalla del ordenador. Paso rápido por la sala hasta el baño, el gimnasio tiene vestidor, más yo prefiero cambiarme en mi propio baño, salgo lista para el ejercicio.

¡Qué lindo está el instructor! Con estas motivaciones si dan ganas de venir al gimnasio, pero no de hacer ejercicio, aun me sigo quejando, no me he

subido a la caminadora, Max quedó asustado, evita el aparato todo el tiempo, hacemos rutinas muy sencillas y platicamos mucho. El instructor es casado, no tiene hijos, tiene 30 años, después de la rutina de una hora, nos acostamos en una colchoneta y entonces yo me quejo de mi esposo.

Tres meses y la báscula se mueve ¡por fin! es muy poco lo que bajé en tanto tiempo pero se agradece, estoy contenta, quiero llegar a casa y contarle a mi esposo.

— ¿Cuántos gramos bajaste cariño? —pregunta Demir en cuanto entro a la sala — Porque no se te nota.

Mi sonrisa se borra de mi cara, aviento mi bolsa en el sillón de mala gana.

—Entonces ya no debería de ir al gimnasio—manifiesto con molestia —, ¡es una maldita pérdida de tiempo!

Estoy enojada porque de ninguna forma complazco a mi esposo, tengo un pretendiente en el trabajo, le gusto al cliente así, como me veo, llena de curvas anchas por todos lados, el hombre sabe que soy casada y no le importa.

Todos los días vuelvo al gimnasio, llueve o truene, agarro mi vehículo y me voy. La chica de la entrada se va diario a las 9, su esposo viene por ella y se besan en la puerta. Le comento al instructor sobre mi pretendiente, Max dice que no soy una mujer gorda, que si yo me siento a gusto con mi cuerpo es suficiente, él no comprende que no es por mí, ¡es por mi esposo que sigo aquí!

—Ya no quiero venir —comento en nuestro descanso de 5 minutos, a veces descansamos más de 10, jalo aire porque acabo de hacer abdomen —, pero voy a venir y le voy a demostrar a Demir que puedo bajar de peso. Voy a volver a ser talla 7 a como dé lugar, aunque cuando lo sea, ya no tenga marido.

Max se ríe de lo que digo, tiene una sonrisa hermosa, el instructor es lindo conmigo, le hago trampa y hace que no se da cuenta de nada. Estamos acostados descansando de la rutina del día, no hay nadie en el lugar, somos los últimos, él cierra el gimnasio en cuanto voy en la esquina, sale a mirarme hasta el estacionamiento, nuestros cuerpos están tan cerca que siento el vello que cubre sus brazos, nuestras manos están a medio centímetro, cierro los ojos y me lo imagino sin camisa haciendo ejercicio, una espalda bien trabajada, estómago de lavadero. Max siempre me escucha, ahora quiero saber de su vida; él no tiene nada que contar o no quiere compartirlo

conmigo, no decimos nada más, se hace tarde y tengo que regresar a casa.

Demi está dormido en el sillón, mi hijo no cenó porque Demir está ocupado en su computadora trabajando, y yo estaba en el gimnasio. Me enoja con mi esposo, fue su idea que yo ocupara mi tiempo libre en ese lugar, casi me obligó a inscribirme y ahora no se hace cargo del niño.

—Cariño —digo con doble sentido —, mañana por favor, puedes darle de cenar al niño —Levanto a mi hijo en brazos —, no quiero que se duerma con el estómago vacío. ¡Dijiste que te ibas a hacer cargo para que yo fuera al gimnasio!

—Lo sé, cariño —atiende Demir—, pero ya pasaron unos meses y creo que no está funcionando. Quizá debería ir y pedir que me devuelvan mi dinero, bueno los meses que aún faltan.

—No hay devoluciones amor, voy a ir hasta que complete el año. Pero te prometo que no voy a regresar, mientras tanto, hazte cargo del niño como lo prometiste.

Acuesto al niño, su cama figura un auto rojo, como el Rayo Mcqueen, la película favorita de nuestro hijo, las cortinas, sábanas y edredones hacen juego en su habitación.

Demir cumple su palabra de atender al niño, cuando llego del gimnasio, el plato del cereal está en el fregadero y está dormido en su cuarto. Me miro al espejo, aún estoy gorda, bajé poco pero no se refleja en mi cuerpo porque me veo igual, tengo las piernas gordas y también los brazos, mi estómago no parece de embarazada y eso es muy bueno, sigo teniendo el mismo trasero y los mismos pechos, me doy la vuelta para mirarme a 360 grados, no estoy tan gorda, tengo curvas de mujer y me siento atractiva, los hombres me miran cuando paso sola por la calle, pero no es suficiente para Demir. Él entra a la habitación y me gana el baño.

—Cariño date prisa —apuro a mi marido —, ya me quiero dormir.

—Amor —anuncia Demir —, no estoy ocupando la regadera solo me estoy afeitando.

—Necesito que salgas, no creo que me quieras ver desnuda.

Demir se asoma, su cara está llena de espuma para afeitarse, cae un poco en su pecho, también se piensa bañar.

— ¿Por qué no iba a querer verte? si eres mi mujer.

—Porque aún estoy gorda, así que por favor, date prisa.

Él sale, yo entro, me tardo mucho porque toco mi cuerpo con mis manos, no encuentro la diferencia.



Max está entretenido platicando con la chica de la recepción, entro y sonrío, dejo mi bolsa en el casillero, sé lo que tengo que hacer, he aprendido, me dirijo al área de pesas, tomo una en cada mano y empiezo, la chica se despide, ya vinieron por ella, el instructor se me acerca, me mira hacer mi rutina.

—Ya no voy a venir —anuncio y dejo las pesas en su lugar, limpio mi sudor con un trapo —, está es mi última sesión y quería darte las gracias, por todo, por tu tiempo, porque soy la última y te entretengo un montón. Lo siento pero trabajo y salgo tarde no puedo venir a otra hora.

Me siento triste y decepcionada, quiero llorar, he bajado poco de peso pero sigo estando igual de fea para mi esposo, voy a llegar a casa a decirle a Demir que consiga otra mujer, una que siempre sea perfecta, yo me voy a quedar así como estoy con mi gran talla 11, si se queja del dinero se lo voy a pagar, le pregunto a Max cuánto cobran al mes para hacer mis cuentas, tengo 4 meses así que voy a pagarle 8.

—La mujer que entró por esa puerta no se rinde tan fácil.

—No me estoy rindiendo —digo y me miro en el espejo —, no me importa cómo me veo, me gusto así tal como ves, soy feliz estando gorda.

—No estas gorda, tu esposo está ciego, eres una mujer bonita, eres hermosa por fuera y por dentro, él es un hombre afortunado por tenerte como compañera.

Tengo a Max casi encima de mí, puedo sentir sus respiración, su nariz es larga y picuda, sus labios son pequeños y carnosos, es un hombre muy sensual, irresistible, sus ojos están cerrados, espera a que yo de una señal para besarme, pero soy una mujer madura y tengo los pies bien puestos sobre la tierra, sé lo que quiero y no lo voy a besar.

Llego a casa y el niño está despierto, le doy bien de cenar y luego lo meto a bañar, es más temprano que otras noches. Demir me informa desde su lugar que sus padres nos invitaron a cenar mañana sábado. Entro a la recámara y busco entre mi ropa algún vestido, quizá necesite una faja

moldeadora para verme más estilizada, quiero verme bonita al lado de mi esposo.

Visto a Demi, lo pongo muy guapo, luego yo entro al baño, salgo lista para ir de visita a casa de mis suegros.

—¿Te gusta? —pregunto a mi marido, mi vestido es azul en un tono fuerte, abertura del cuello en “V”, forrado de encaje, entallado de la parte de arriba, de largo hasta la rodilla, me encanta como se me ve.

—Cariño —expresa Demir—. Todavía no estás lista para usar un vestido.

— ¿Quieres que me cambie?

— Se nos hace tarde, amor, déjate el vestido.

La casa de mis suegros es colorida, el color morado predomina en todas las habitaciones, también hay muchos adornos, jarrones, antigüedades, lámparas, cortinas y alfombras con diferentes estampados. Mi suegra me abraza, Belma sale de su recámara, mi cuñada casi es de mi edad, va a cumplir 26, es más joven que Demir.

— ¡Qué delgada estás! —comenta Belma— ¿Es verdad que vas al gym todos los días? Creí que odiabas hacer ejercicio.

—Tu hermano me obliga a ir —acuso a Demir de forma cariñosa, en el fondo así es como me siento, obligada —, le gustan las mujeres delgadas, quiere que cuando camine de su brazo los hombres me miren.

—Ya te voltean a ver —opina mi cuñada —, ¡eres tan afortunada! yo parezco una tabla.

Belma es delgada como mi suegra y como Demir, tiene una estatura media, todos son morenos de cabellos y ojos negros. Hay más visita y todos me ven delgada, no paran de preguntarme si estoy a dieta, le hago promoción al gimnasio, quizá el lunes regrese otra vez al martirio, solo es un año y ya casi llevo la mitad.

—Tu vestido esta precioso —admira mi suegra.

— Gracias —agradezco—, lástima que no se me vea bien ¿verdad amor? —digo a Demir, está a mi lado en el sillón.

— No dije eso, cariño —dice mi marido.

Cambiamos de tema por lo incómodo de la situación. Cenamos Döner kebab, que es como una carne asada pero de cordero y va acompañada con pan y una salsa rara de yogur.

Demi tiene sueño y ya se quiere ir, a nuestro hijo no le gusta dormir fuera de casa, hace frío y no traemos la ropa adecuada. Demir se pone su

saco, hoy viste más formal que otros días, mi esposo es delgado y le queda casi cualquier prenda, mi suegra me presta un hermoso chal para cubrirme del frío, dice que lo puedo conservar, nos levantamos de nuestros asientos, abrazamos a toda la familia para despedirnos.

Volvemos a casa muy de noche, Demir acuesta al niño, ya venía dormido. Retiro de mi cuerpo mi vestido, lavo mi cara con jabón, me pongo mi pijama y entro a la cama. Él se desnuda completamente me alcanza en la cama y me abraza, Demir dice que estamos muy alejados, casi no pasamos tiempo juntos, le gustaría ir a la playa.

— ¡Si en vestido no me veía bien, imagínate en traje de baño! —expreso en la oscuridad —, ve con el niño, diviértanse, quizá en 6 meses sea talla 9, no creo poder bajar más.

— ¿Cariño qué pasa? —se pregunta Demir y se levanta a encender la luz — ¡¿Por qué te comportas así?!

Salgo de la cama y le contesto a Demir.

— ¡Me pasa que no comprendo por qué no me quieres así! —Señalo mi cuerpo, ha cambiado pero él no se ha dado cuenta—, si estuvieras en mi lugar, te puedo jurar que no me hubiera quejado de ti. ¡Ni una sola vez! ¿Por qué sabes una cosa? Cuando pasen los años y estés como tu padre, yo te voy a querer igual.

A Demir se le quitan las ganas de tener relaciones, se molesta, se viste dispuesto a ir a dormir al sillón.

—Discúlpame por querer tener una mujer atractiva —expresa antes de salir.

Si quería una mujer así, no sé por qué se casó conmigo, lloro de coraje, estoy sola en mi cama, yo tampoco sabía que un día iba a tener problemas para adelgazar.



Regreso al gimnasio más a fuerzas que de ganas, hago bicicleta unos minutos, luego voy a las pesas, quiero hacer algo más efectivo, se lo digo al entrenador, qué tal subirme a trotar, correr, algo que me acelere el corazón, Max no quiere que vuelva a pisar la caminadora, me insiste en que vaya al doctor, bajo poco de peso porque los ejercicios que hacemos son lentos, me explica que quiere evitar que me agite demasiado, cargo con un historial que lo dejó asustado.

Culpo a Max porque he bajado poco, estoy aquí para adelgazar, ¡no entiende que no es un pasatiempo! ¡Es un verdadero sacrificio! Suplico que me ayude, no ve lo desesperada que me siento, han pasado muchos días y no tengo el cuerpo de una modelo.

— ¡No te entiendo! —dice Max—. Eres una persona hermosa, te sentías segura en tu talla, no te importaba como te veías.

—Ya no sé lo que quiero —digo derrotada.

Es la segunda vez que me encuentro atrapada en su cuerpo, sería muy fácil tomar lo que me está ofreciendo, sus labios son apetitosos, aspiro su aroma y recorro con mi nariz su cuello, toco los músculos que adornan sus brazos, continúo con su perfecta espalda bien trabajada, no me quedo con las ganas de tocar sus duras piernas, levanto su camisa para sentir su piel, mis manos están debajo de su ropa, Max me deja examinarlo, siente todas mis caricias y quiere devolverlas, no se lo permito, retiro sus manos de mí y sigo conociendo todo su cuerpo.

Vuelvo a la casa a las once, Demi está dormido en el sillón, no hay señales de que hubiera cenado.

— ¿Cómo va todo, cariño? —pregunta Demir—. Seis meses de abandono y ni un kilo de agradecimiento, tenías razón cuando dijiste que era una pérdida de tiempo— él tampoco ha cenado, tiene mucho trabajo. — Quizá deberías buscar otro método menos costoso en dinero y tiempo —Se pone de pie, bosteza y estira el cuerpo —, el niño te necesita y yo tengo mucho que hacer.

— Ya pagaste un año —Levanto al niño para llevarlo a su cuarto —, te repito que no te van a regresar tu dinero —Camino con Demi en brazos —. No me veo mejor, pero al menos puedes presumirle a tus compañeros que tu esposa va al gym a perder el tiempo.



Me voy preocupada al gimnasio, quisiera tener más tiempo para darle de cenar al niño, ocuparme de sus cosas y luego irme a entrenar, me es imposible hacer eso, se me harían las 9 de la noche. Ya no espero a que vengan a darme indicaciones, en lugar de la bicicleta estática me subo a la caminadora, tengo más condición física así que aguanto más tiempo, cuando me empiezo a acelerar bajo el ritmo y empiezo a trotar, luego camino, hago mi sesión en pasos retroactivos. Max viene y me llama la atención, me pide que me recueste, mi corazón palpita y se puede ver como se levanta mi pecho. El instructor está escuchando mi corazón, no me resisto, tengo fuerzas para darme la vuelta y ser yo la que aprisione su cuerpo bajo el mío, solo quiero tocarlo, no estoy buscando un amante, mi parte atrevida se muestra frente a Max, mis manos exploran la parte más sensible que tienen los hombres, una vez más le pongo un alto a sus manos.

—Mis caricias son lo único que puedes obtener de mí, tómalo o déjalo, soy una mujer casada y quiero serlo toda la vida.

Max se conforma con lo poco que le ofrezco, continúo hasta el final, luego lavo mis manos y me preparo para regresar a casa. Pedaleo más a gusto por la noche, las calles están libres, no hay ninguna subida así que voy sin ningún esfuerzo, no quiero llegar a casa, el niño va a estar dormido, Demir estará en su computadora, dejará de hacer su trabajo para mirar que no he adelgazado nada cuando me vea llegar, hará un comentario ofensivo sobre mi persona, siempre utilizando su palabra preferida para hacer menos pesada la pedrada. Me detengo en el parque que hay en el fraccionamiento, doblo mi rutina con la esperanza de tener dobles resultados, son las 11pm, estoy empapada, voy a casa, ya todos duermen, me baño y me duermo.

Desempolvo mi caminadora y la utilizo, llego del gimnasio y hago 5 minutos, ceno un vaso de leche o un yogur bajo en calorías, salgo de casa y doy unas vueltas por la cuadra para bajar la cena, regreso y me meto a bañar, mi esposo está despierto me sigue en la regadera. Almuerzo fruta o cereal todos los días, la cena es un yogur light, repito la rutina por una semana.

Estoy en el gimnasio y me siento mal, trato de disimularlo porque tengo a Max enfrente de mí, el instructor está esperando que continúe con mi sesión

pero entonces desfallezco.

—Tu esposo debería de saber que la salud vale más que la figura —dice Max, apenas abro los ojos—. ¿Estás haciendo ejercicio en casa?

—Soy talla 9 —contesto, me quiero levantar—. Ya bajé más kilos aunque no se note.

Max no me deja pararme, me besa, no tengo fuerzas para rechazarlo, muevo mis manos para tocar sus pectorales marcados, su camisa no tiene mangas y también toco sus fuertes brazos.

—Déjame tocarte por favor—suplica mi instructor.

—¡No! —digo con seguridad.

—¿Por qué? Por favor.

—Eres un hombre casado y yo también. Piensa en ella antes de besarme otra vez.

Voy a casa y hago 10 minutos en mi caminadora, ceno algo ligero y por la mañana almuerzo cereal con leche, me siento ligera y cansada, la ropa me queda floja, aun puedo bajar mucho más, llevo 6 meses en el gimnasio, pero desde que hago ejercicio por fuera he bajado más, mi dieta también ayuda, él ya lo notó porque me sigue cuando llego a casa, todas las noches hacemos el amor.

Necesito ropa deportiva, mis mayas me quedan flojas y me veo mal, voy al baño a mirarme en el espejo, sujeto todo mi cabello en una cola, tengo el cabello largo, salgo y voy a las máquinas.

—Todos los excesos son malos —comenta Max. La chica de la entrada ya se fue, estamos solos los dos—, no te subas a la caminadora en casa y menos si no hay nadie que te pueda auxiliar.

—No me estoy subiendo —Miento—, hago mi rutina y llego a descansar.



Desde que bajé un poco de peso ya no le gusto a mi pretendiente del trabajo, me pregunta si estoy enferma, estoy más saludable que nunca, mi cuerpo está libre de grasa, no me siento bien lo reconozco, pero mi esposo está feliz y yo comparto su felicidad. Llego a casa directo a la caminadora, quiero correr unos minutos antes de dirigirme al gimnasio, miro a Demir ocupado en su máquina, su rostro no es el más atractivo pero a mí me gusta.

—Cariño — me habla Demir, se levanta de su silla y se acerca—, me hablaron del gimnasio, es la segunda vez que te desmayas, el instructor dice que te estás ejercitando de más.

— ¡Estoy bien, Demir! —expreso a mí esposo y sigo trotando —. Ya soy talla 9 —informo —. Si sigo así voy a ser talla cero.

—Amor, no te pregunté qué talla eres — Demir se cruza de brazos, me mira.

¡Chismoso! Pienso, me gustaría saber qué fue lo que Max le dijo a Demir de mí. Llego molesta al gimnasio, él está ocupado, hoy esta de mezclilla y camisa untada, ¡se ve tan bien! que no le digo nada de momento, hasta cuando terminamos nuestra sesión.

—Soy responsable de tu salud —dice el entrenador —, no estás comiendo bien y sigues así... no puedes continuar ejercitándote. No aquí.

— ¡Cuándo se ha visto que corran a una mujer gorda de un gimnasio! — exclamo indignada.

—No eres una mujer gorda y no te estoy corriendo — aclara Max y se acerca demasiado, mira mis labios, me quiere besar —, eres una mujer muy hermosa.

Me alejo del entrenador, Max me pone nerviosa, me hace dudar del amor que siento por Demir.

— Dices eso porque quieres llevarme a la cama.

—Lo digo porque es la verdad.

Max me sigue, no le importa mi peso, me levanta con facilidad, no puedo evitar sus besos pero si sus caricias, su cuerpo es un imán para mis manos. Hay un privado donde guardan cosas, toallas, botellas de agua, barras y pesas, entramos ahí y lo despojo de toda su ropa, me excita tocar su piel pero guardo la compostura. Max siempre me hace reír, es un tipo lindo se comporta como un adolescente y tiene 30 años, se queda quietecito mientras yo hago magia con mis manos.

Once y cuarto y estoy en casa, aunque muero de hambre ceno cereal con fruta, me doy un baño, beso a mi hijo y voy a la cama.

Lunes y vuelvo al gimnasio, hago bicicleta 10 minutos, luego me hago tonta mirándome en el espejo.

— Hoy no tengo ganas de hacer mi rutina —anuncio a Max —, por qué no la haces tú y yo me siento a mirarte.

— El que paga manda —dice el instructor — pero su señor me paga para que la haga sufrir por unas horas.

La chica de la recepción se va, cierra la puerta y los dos volteamos.

— Entonces no estás haciendo tu trabajo —afirmo.

Hay risas y besos, aquí se nos olvida nuestra edad y nuestro estado civil,

retiro sus manos con las mías y lo sigo besando.

— Déjame tocarte —pide Max —, ya comenzamos esto y quiero terminarlo.

— No hemos empezado nada, yo vengo a hacer ejercicio a este lugar y tú eres mi instructor, esa es la relación que tenemos.

— Y los besos y las manoseadas que me haces ¿qué significan?

— Si ya no quieres que te toque... solo tienes que decírmelo y me puedo dedicar tan solo a mirarte ¡pero dijiste que el que paga manda y debes dejar satisfecho a los clientes!

Max parece un hombre inocente, no puedo creer que yo le guste a un hombre como él, tan cuidadoso de su cuerpo, deberían de gustarle las mujeres delgadas y bien cuidadas, las talla cero. El instructor no le pone peros a mi cuerpo, ya soy talla 7, me pesé ayer por la tarde, después del trabajo.

Lo nuestro continúa de la misma forma, los besos están presentes todas las noches, él quiere más, yo solo puedo darle placer con mis manos, Max me gusta, toda su persona es tremendamente sensual, hemos estado a punto de pasar la línea muchas veces, no quiero romper una familia, mi familia y tampoco la de él, es un juego muy peligroso en el cual los dos vamos a perder.



Subo a la báscula para confirmar mi peso y por consiguiente mi talla. Demi ya duerme en su cama, es temprano, mi hijo está cansado, por la tarde salimos al parque y se subió a todos los juegos, yo hice ejercicio en las maquinas que instalaron los de la constructora, los fines hago todo lo que no puedo entre semana, como lavar la ropa, hacer la compra de la despensa, limpiar, cambiar las sábanas etcétera.

— Cariño, deja tu trabajo y ven a la cama —sugiero a Demir, voy por el hasta su escritorio.

Su barba creció un poco y me pica la cara, también me hace reír.

—Tócame y dime que talla soy.

Me encanta Demir, me dice cosas en turco cuando estamos en la intimidad y yo me imagino que son frases muy calientes, nunca le he preguntado porque recurrió a la red para buscar pareja, su madre dice que fui su segunda novia, él siempre ha sido así de inseguro con las mujeres que le gustan, se hizo más sociable y se ve más seguro desde que empezamos a andar de novios, y todavía más cuando nos casamos.

— ¿Qué talla soy? —Acabamos de hacer el amor.

—A mí me pareció la misma, cariño —manifiesta mi marido—, ¿bajaste de peso? todavía no se te nota, necesitas bajar un poco más.

Mi esposo se levanta a buscar su ropa para vestirse y salir a trabajar en su computadora, él no tiene ni un gramo de grasa en el cuerpo, por ahora, su padre es un hombre gordo, cuando era joven como su hijo también era delgado, me pregunto si algún día Demir estará así.

El día es nublado se parece un poco a como amanecí hoy, llego triste al gimnasio, saludo a la chica de la recepción, dejo mis cosas en mi casillero, checo la hora en mi celular, ya son las 8pm, cierro y voy a la bicicleta, camino entre las máquinas hasta el fondo, tomo lugar en la colchoneta, no hago nada espero a Max.

— Estoy desmotivada —expreso al entrenador, Max se sienta a mi lado, viste pantalón corto negro, camisa blanca sin mangas con un estampado vistoso —, nadie ha notado que ya tengo mi talla, ayer hicimos el amor y él no se dio cuenta.

—Quiero pensar que me platicas eso para que me dé envidia —dice Max, me muestra una sonrisa falsa.

— No —digo yo —. Te lo platico para que sepas que no estás haciendo bien tu trabajo —Me pongo de pie, Max levanta su cabeza para mirarme —. Ya debería ser talla 3 y mírame, sigo igual de gorda— Le doy la espalda, en esta parte no hay espejos —. ¡Ah, por favor no me mandes tus escenas pornográficas a mi celular! Mi hijo a veces lo utiliza para jugar.

El entrenador se pone de pie.

—No es mi culpa que tu esposo este ciego y que tú te dediques a mirarme el trasero en lugar de hacer tu rutina.

Max me gusta demasiado, no estoy dispuesta a perder mi vida por una aventura con un hombre tan sexy como él, consciente estoy que no hay amor en todo esto, es un asunto pasional que no ha culminado en lo que debería.

—Déjame tocarte —pide el instructor, estoy en sus brazos, pero quiere despojarme de la ropa y tocar mis curvas de mujer —. Yo sí puedo decirte que talla eres, quiero recorrer todo tu cuerpo con mis manos.

—Amo a mi esposo Max —declaro y me doy la vuelta para mirarlo a los ojos —. En unos meses todo esto que tuvimos se va a quedar en el rincón del olvido, quedará registrado para nosotros como una aventura, como un momento de debilidad en nuestras relaciones.

—No eres eso para mí —El instructor mira mis labios, me dice muchas cosas con sus ojos.

Me alejo, quiero evitar a toda costa concluir el engaño, no quiero perder a Demir, arruinarle la vida a mi hijo, dar de que hablar en mi trabajo, en mi casa, con mis suegros.

—Mírame Max y dime si no amas a tu esposa, si ella se merece esto que estamos haciendo. ¿Lo merece? Quieres ser parte del rompimiento de una familia —Señalo a Max con mi dedo —, ¡de tu propia familia! Tu mujer tiene que ser una mujer hermosa porque eres un hombre muy guapo y atractivo, piensa en ella en la mujer perfecta y luego mírame, esto que ves es solo pasajero, yo voy a volver a ser la mujer que entró un día por esa puerta.

Max viene a mí y me levanta, no me está escuchando.

—Ya somos parte de eso —manifiesta el instructor —, no disfraces nuestros actos solo porque no hemos compartido la cama, no completamente.



Noviembre y empieza el frío, oficialmente no estamos en invierno, el clima es suave, las tardes son frescas y agradables, como para pasarlas en casa viendo una buena película, tomando café con leche o un buen champurrado, unas donas azucaradas, panqué de pasas o de nuez, los productos ligeros siempre son fríos, mi desayuno fue un emparedado de jamón con lechuga y jitomate.

—Cariño —Me pregunta Demir, se levantó temprano y anda abrigado —, ¿quieres que te lleve al trabajo? Está haciendo frío.

— No gracias amor —contesto —, me voy a ir en el tren ¡a ver si los usuarios si notan que soy talla 7!, sobre todo cuando se llene a reventar.

Voy en el transporte y miro mi celular, tengo un mensaje de Max, no entiende que no me debe mandar nada.

«Mi cuerpo extraña tus maravillosas manos».

Borro el mensaje y guardo mi celular, bajo del tren y camino al trabajo es viernes, mañana que no trabajo pienso salir de compras.

Necesito ropa que me quede ajustada, para que mi esposo se dé cuenta que ya bajé de peso. Me dirijo a la tienda de deportes que mi instructor siempre frecuenta, él me la recomendó.

—Si me hubieras dicho que ibas a venir —comenta Max despacio al oído, no lo esperaba así que me asusto —, hubiera pasado por ti.

Hace pensar a la vendedora que somos algo más, mis manos están ocupadas con mis compras, Max me besa en la mejilla y me ayuda con mis bolsas, sonrío a la vendedora, aun con semejante abrigo se ve muy bien, su pantalón es holgado en un color caqui con bolsas a los lados, tenis blancos, lentes negros, barba de tres o cuatro días, el cabello demasiado corto, casi pelón, el entrenador me arrastra hasta su auto, yo llegué en camión, el vehículo es de la familia pero comúnmente lo maneja mi esposo.

—Hoy no me vas a decir que no —expresa Max y me empieza a besar, sus manos juguetonas están debajo de mi ropa —, no estamos en mi lugar de trabajo.

— Me gustas Max —Retiro sus manos de mi cuerpo —, eres muy lindo, pero no quiero hacerlo, prefiero que sigamos como estamos, como amigos, como compañeros, quiero que sigas siendo mi instructor y yo quiero seguir siendo una de tus clientas.

Max se molesta, frunce el ceño y hace una mueca con sus labios, se pone en paz.

— Me calientas y luego me dejas a medias—manifiesta mi entrenador —, eso no se le hace a nadie. ¡No me digas que no hay nada entre nosotros! no puedes negar que te calientas cuando te toco, dime que no te gustan mis caricias.

— Si me gustan —Soy sincera —, pero no hay nada entre nosotros, ha pasado lo que los dos hemos querido que pase, pero no va a pasar nada más, eso quiero que siempre te quede claro.

Paso el resto de la tarde en su compañía, Max me invita a comer al Sirloin Stockade, pide un corte de carne de res, yo una rica ensalada, tomamos cerveza oscura y compartimos el mismo postre.

—No es justo —Me quejo con Max —, tú comes de todo y mira como estas ¡como un mango! Yo no como nada delicioso porque todo me hace engordar.

El entrenador se carcajea, me cuenta que también se tuvo que cuidar, pero una vez que alcanzó su meta, necesitaba proteína para hacer músculo y dejar de acumular grasa.

—Es un proceso complicado —explica Max y mira mis labios —.Levanta la mano y pide la cuenta al mesero, ya nos vamos.

Él tiene razón, soy culpable de saborear sus labios y de disfrutar su cuerpo, me niego rotundamente a concluir nuestro engaño.

Llego a casa y Demir está molesto porque me tardé demasiado, checa mis compras, me critica por el guardarropa que acabo de adquirir, todo de una forma muy sutil y adornada por su palabra favorita.

—Cariño —comenta mi marido —, es un desperdicio comprar ropa cada vez que mudas de talla, en menos de un año vas a tener que desacerté de todo esto.

Atiendo a Demi, me siento a mirar la televisión, le pregunto al niño qué le dio su papi de comer.

—Frijolitos mami, quiero cenar una hamburguesa de Burger King.

Antes salíamos a cenar los sábados y domingos a la calle, hacíamos muchas cosas que ya no frecuentamos.

Es horrible decirlo, pero voy a mi casa a dormir y a tener relaciones con mi pareja, el trabajo y luego el gimnasio, consumen todo mi tiempo, me da pesar no poder compartir un poco más de tiempo con el niño, Demi crece cada día y después ya no va a querer pasar tiempo conmigo.

— Cariño ¿vas a salir? —Me pregunta Demir, es lunes tengo que ir al gimnasio —. Mi madre viene esta noche a cenar—Me informa mi esposo.

No salgo, me devuelvo de la puerta, me quedo en casa a preparar la cena para las dos mujeres. Mi suegra domina completamente el idioma turco, lo habla con sus hijos cuando están a solas, yo no entiendo nada, pero me imagino que hablan de mí.

— ¿Te siguen obligando a ir al gym? —pregunta Belma en plena cena.

—Voy por mi propia voluntad —aclaro a mi cuñada, luego me dirijo a mi esposo —. Para complacerte cariño.

—Gracias amor —contesta Demir.

Recojo los platos del comedor, entro a la cocina, escucho como mi suegra pendejea a su hijo ¿por qué? No lo sé pero me lo imagino.

No voy en toda la semana al gimnasio, Demir me quiere en la casa, dice que el niño me necesita y él también, está muy extraño apenas me habla, todo esto es por la visita de su familia.

— ¿Cuándo me vas a decir porque estás enojado, amor? —pregunto a mi esposo.

Demir está de pie, trabaja en un CPU, lo está arreglando.

— Mi madre me regañó —platica mi esposo —, dice que te estoy pagando el gimnasio para que te pongas guapa para otros, que soy un pendejo —escuché cuando se lo dijo —, que desde que vas al gym nos tienes muy abandonados.

La temperatura se me sube de los nervios, creo que alguien nos vio, en la plaza el fin de semana, no quiero perderlo, a mi esposo, a mi familia, a mi hijo.

— Si ya no quieres que vaya, ya no voy —digo decidida a dejar el gimnasio —, pero después no te quejes de que estoy gorda.

— No te enojas cariño —Demir deja el trabajo y se acerca a abrazarme —, yo sé que eres incapaz de mirar a otro hombre —Quiere que lo mire, que le diga con los ojos que no lo estoy engañando —, pero así es mi madre, quiero que estés delgada para mí, no para otro— Nos besamos —. Será mejor que ya no vayas.

— ¡¿De verdad ya no quieres que vaya?! —Tengo miedo —. Si no voy,

volveré a subir de peso.

— Amor, no quiero darle más motivos a mi madre de que dude de ti, y después diga que todo es mi culpa, ya veremos qué hacemos con tus kilos.

Adiós instructor, ya se me hacía raro que mi suegra y mi cuñada vinieran tan seguido a mi casa en una semana, no voy al gimnasio, después del trabajo atiendo a mi hijo, más noches estamos juntos en la cama, le sugiero a mi esposo que hagamos el amor porque pronto voy a subir de peso, a Demir le encanta la idea.

—Amor —cuestiono a Demir —, ¿cuándo me haces el amor puedes distinguir que talla soy?

Demir no me contesta porque su boca está ocupada y cuando la desocupa, a mí se me olvida lo que le pregunté.

Llego positiva al trabajo, el uniforme me queda grande y estoy vistiendo algo parecido, tacones y aretes llamativos, saludo a mis compañeros, la chica del conmutador me informa que una persona me está esperando en mi lugar.

— ¿Qué haces aquí? —exclamo alterada, cierro la puerta y tomo mi lugar —, sabes que no me debes buscar.

— Me abandonaste —dice Max, vino en motocicleta y está vestido para andar en ella, chamarra de cuero, lentes negros —, me tienes en la calle de la amargura —Se quita los lentes —, tenía muchas ganas de verte.

— Se acabó —anuncio —, olvídate de mí, ya no voy a ir al gimnasio — Max tiene el casco en sus manos, se despeinó un poco al quitarlo de su cabeza — Aunque parezca increíble, mi esposo prefiere que sea gorda a verme con otro hombre.

Mi instructor quiere que lo bese, me toma las manos y me atrae hacia él con fuerza, me habla de amor en un lugar donde todos saben que soy casada, no me voy a arriesgar, le repito que se acabó, no voy a volver y no quiero que me vuelva a buscar.

— ¿Quién era el chico de la moto? —pregunta mi compañera, podemos verlo desde la ventana.

— Un cliente nuevo —contesto.

Las dos lo miramos subir en su vehículo de dos ruedas, peinar su cabello y poner el casco, Max es muy guapo.

Camino despacio hasta el tren ligero, bajo las escaleras y me siento en una banca a esperar el transporte, saco mi celular, tengo una llamada de Max y muchos mensajes.

Cargo a Demi hasta la mesa, lo lleno de besos y lo acompaño a cenar.

—Cariño —informa Demir —. Te hablan por teléfono.

— ¿Quién es? mami —pregunta mi hijo.

Mi esposo me pasa el aparato, es del gimnasio.

A Max no le queda claro que se acabó, me sigue por las calles en su moto, me espía cuando salgo de trabajar, me entretiene y llego tarde a la casa, y luego tengo que mentir para justificar el tiempo.

—Lo siento amor, salí tarde del trabajo —Demir está cocinando—, déjame hacerlo yo, discúlpame, ya sé que tienes mucho trabajo, en un minuto termino.

—No te preocupes amor—dice mi esposo —, apenas estaba empezando.

Demi tenía hambre y no quería cenar cereal, le gusta mucho pero ya le aburrió, cocino pasta y lo acompaño con un trozo de carne, le ofrezco al niño, yo no como eso. Mi mente no para de pensar en las calorías, no quiero dejar de hacer ejercicio, así de repente, porque voy a rebotar, trato de subirme a la caminadora, Demi quiere que me siente a ver la tele a su lado después de cenar, complazco a mi hijo y vemos Cars.

Aún tengo mi membrecía, todavía no pasa un año, quiero regresar al gimnasio, desde que ya no voy, mi suegra ya no viene a la casa, así que nosotros vamos a visitarla.

—Te ves más feliz desde que ya no vas al gimnasio —comenta Belma, mi cuñada es una persona muy linda en su forma de ser, es cariñosa con Demi y nos llevamos muy bien —Yo estoy más feliz —declaro —, pero tu hermano está más triste porque pronto voy a subir de peso, y no le gustan las mujeres gordas.

— ¡Por favor! —dice mi cuñada— ¡Tú no estás gorda! ¿Quién te metió esas ideas a la cabeza? Demir es un tonto, no le andes haciendo caso.

Demir se entretiene con su papá, hablan en turco y yo no entiendo nada, Belma cuida a Demi mientras yo ayudo con la cena a mi suegra, me siento incómoda por lo que ella le comentó a su hijo sobre mí, me gustaría aclararle que no era yo, que no ando con otro, que soy fiel a Demir.

Quince días son demasiados sin ir al gimnasio, sin subirme a la bicicleta o a la caminadora. No aguanto la tentación y después del trabajo voy al gimnasio un rato. Regreso a la casa a las diez.

—Amor —comenta Demir —, quedamos en que ya no ibas a ir a ejercitarte ¿vienes del gym?

El niño ya cenó, cereal con leche, duerme en el sillón

—Sí —contestó —, lo siento pero es que en casa no puedo hacer nada y

no quiero volver a engordar

—Pero quedamos en algo — Me cuestiona Demir.

Mi esposo está molesto porque lo desobedecí, lo traigo a la mesa y trato de contentarlo, acaricio su rostro y quiero besarlo pero se da la vuelta.

—No te enojas conmigo, solo quiero estar bonita para ti, por favor perdóname cariño.

Después de mucho rogarle, Demir accede a venir a la cama y de mala gana tenemos relaciones, todavía en la intimidad me disculpo nuevamente.

Como no puedo ir al gimnasio me abrigo bien y salgo al parque a ejercitarme, hago sesiones de 10 repeticiones en cada máquina, aunque hace **frío** estoy sudando, miro hacia mi casa y la puerta se abre, Demir sale en pans y sudadera, su barba ya está grande, le he pedido dos veces que se afeite porque no me gusta cómo se ve, hace frío y el pelo lo cubre por eso lo mantiene largo.

—Puedes por favor estar dentro de la casa —pide Demir —, Demi tiene hambre.

—Le acabo de dar de cenar —informo. Demir tiene un gorro en la cabeza, se ve como si estuviera enfermo de gripe o catarro.

—Cariño, por favor, entra a la casa.

Demi está dormido en el sillón, cubro a mi hijo con una manta de su personaje favorito, salgo de la sala y camino por el pasillo hacia la puerta de entrada.

— ¿Vas a salir otra vez? —manifiesta Demir de mala gana.

Cierro la puerta con fuerza y regreso hasta la sala, pongo mis manos en la cintura.

—¡Por qué me tratas así!, primero me ofendes diciéndome gorda y después te molestas porque quiero estar delgada para ti. ¡Tú me obligaste a ir al maldito gimnasio! —Golpeo las cosas porque me siento molesta —, preferías verme delgada, a gorda y atendiendo al niño —Demir no dice nada, me deja hablar —. Yo era feliz antes de que empezaras a hacerme tantos comentarios ofensivos de mi sobrepeso, pero me llenaste la cabeza de basura y ahora ya no me la puedo quitar— Me acerco a Demir y le grito en la cara —, ¿querías una mujer delgada? Pues entonces déjame serlo y no te molestes porque quiero adelgazar.



Después del trabajo me voy directo al gimnasio, traje ropa para cambiarme en el baño y no tener que ir a mi casa, me siento tan molesta, que

dejo por primera vez que Max se adueñe de mi cuerpo, la chica de la recepción se va y entonces él cierra el gimnasio, sin decirme nada me levanta en brazos y me lleva al cuarto de atrás, el entrenador me desnuda y permito que sus manos me devuelvan los placeres que sin tanto esfuerzos antes yo le provoqué.

Regreso a casa a las once, Demir viste formal, zapatos negros, camisa con cuello, un suéter ligero y saco, me ve pero no me dice nada, la mayor parte del tiempo trabaja en casa, soy yo la que sale todo el día a trabajar.

Hoy no voy a ir a ejercitarme, no quiero que Demir siga enojado conmigo, le hablo para cenar pero no viene, más tarde deja la computadora, se prepara algo para comer y regresa a trabajar, duerme en el sillón y no me dirige la palabra en todo el día. No quiero seguir así, fui yo la que le hablé fuerte y la que empezó todo esto, no soy orgullosa, se pedir perdón, me siento a su lado en el sillón y lo acaricio, me atrevo a robarle un beso y me meto entre las cobijas y entre sus piernas.

—No cariño —Me aparta Demir —, por favor vuelve a la cama.

—Lo siento mi amor —digo y me abrazo a su cuerpo —, no quería hablarte así, por favor perdóname, no voy a ir más al gimnasio te lo prometo, lo voy a dejar para siempre, créeme cariño, por favor ya no me castigues así.

—Ve a la cama cariño, es tarde y mañana tienes que ir a trabajar.

Se siente horrible cuando tu pareja te rechaza, cuando lo único que deseas es estar en sus brazos y te rebajas hasta al piso suplicando un poco de afecto y él te dice que no, cuando te regresa a tu recámara con la cola entre las patas, cuando te deja sola llorando toda la noche y no se siente culpable por hacerte llorar de esa forma.

Ahora si está haciendo mucho frío, salgo del despacho tiritando, uso guantes y bufanda, bajo las escaleras aprisa para sentir calor, el tren se tarda y viene lleno, me toca irme de pie todo el camino, entro al fraccionamiento y veo el auto de mi suegra afuera de mi casa, saludo a Belma, tiene a Demi en brazos, juegan piedra, papel y tijeras, mi cuñada no me deja entrar a la casa, Demir y su madre están discutiendo.

Entro apurada a la cocina a preparar la cena, ya hay silencio en la sala, lavo mis manos y abro el refrigerador.

—Déjalo cariño —dice Demir —, mi madre ya se va, llegas un poco tarde.

Demir busca su saco y se va, escucho cuando saca el auto de la cochera, miro el reloj y son las 8 pm, realmente no me tardé, vine directo del trabajo,

mi cuñada no dijo nada, apenas subió al auto y se llevó a su mamá, todo esto me tiene muy preocupada, discutían en su idioma, nerviosa me muerdo las uñas mientras espero que regrese Demir.

La puerta se abre de madrugada, estoy en el sofá, no podía dormir, quiero saber dónde estaba él a estas horas.

— ¡Acaso tú me dices por qué a diario llegas tarde! —increpa Demir —, ¡ya déjenme en paz!

Mi marido grita y avienta las cosas, no estoy acostumbrada a que me trate así, me hace llorar y no quiero hacerlo en mi casa, siento que me ahogo, salgo a caminar y llego al parque, me quedo mucho tiempo hasta que viene a buscarme.

—Es tarde para que estés aquí, por favor entra a la casa.

—¿Qué te dijo tu madre que te molestó tanto?

—Que andas quedando bien con otro —habla Demir, siento que la sangre me baja hasta el piso —, que el gimnasio cierra a las nueve y tú llegas a las diez, que nunca estás en la casa, que de repente te volviste amante de los deportes.



No voy a volver al gimnasio, Max se acabó para siempre para mí, salgo del trabajo y me voy directo a mi casa, no me subo a la caminadora, no salgo al parque, me dedico a mi hogar y a mi familia, Demir no me habla desde hace una semana, tengo mil mensajes en mi celular de Max, no los leo, los borro en cuanto llegan, pero él no se queda tranquilo.

No hay moto, hoy viene en su auto, su pantalón holgado con bolsas a los lados, tenis blancos, camisa y chamarra de cuero.

—¿Quieres un aventón a tu casa? —Me pregunta Max.

—No, gracias mi esposo me está esperando.

—Sube, él te tiene todas las noches yo me conformo con una hora, por favor solo déjame llevarte a tu casa.

No quiero subir pero el instructor abre la puerta, tomo asiento y Max sube los vidrios polarizados del auto, le doy indicaciones para que ubique el fraccionamiento, no me lleva a mi casa.

— ¡No me hagas esto Max! —suplico con desesperación —, tengo muchos problemas en mi casa, por favor da la vuelta o déjame salir.

—Hoy vamos a terminar lo que un día iniciaste.

No vamos a ningún lado, nos adentramos a un lugar solo y abandonado, él sale por su lado, da la vuelta y me abre la puerta, no es problema para un

hombre con semejantes brazos, levantarme y depositarme en el asiento de atrás.

—Date prisa por favor —digo con los ojos cerrados —, quiero ir a casa.

Debí haber llegado hace más de una hora, aún tengo restos de sus fluidos en mi cuerpo, Max me lleva hasta la puerta de mi hogar. Demir se levanta de la banqueta cuando me ve bajando del auto, el vidrio esta arriba, nunca ve el rostro de mi amante, mi esposo entra a la casa y yo después de él.

Caminamos juntos por el pasillo hasta la sala de estar, Demi está en su cuarto mirando televisión.

—Lo siento —estoy apenada, nerviosa me tiembla el cuerpo —, tuvimos una reunión de último momento en el trabajo y no tuve tiempo de avisar.

— ¿Lo conociste en el gimnasio verdad? —exclama mi esposo, no parece una pregunta, más bien es una afirmación —. Mi madre tenía razón — Demir toma su saco y las llaves del auto —, por eso a diario llegabas tarde, por eso tanta obsesión por ir a ejercitarte cuando siempre lo has detestado.

—Lo siento Demir —expreso y quiero detenerlo —, todo terminó, es la última vez que lo veo, lo juro.

—También es la última vez que me ves a mí.



Una semana después.

«No se lo digas, tenías razón, lo que tuvimos no significa nada comparado con lo que sientes por él, fue muy decepcionante mirar tu rostro cuando estuvimos juntos, no quería eso, quería que lo disfrutaras tanto como yo, no pierdas a tu familia y al hombre que amas por lo poco que tuvimos».

«Es tarde, se fue, lo sabe todo, dejé a mi hijo sin su padre, mi suegra y mi cuñada me odian por destrozarle el corazón a Demir, y yo necesito un motivo para levantarme y seguir adelante».

«Búscalos, échame la culpa, di que te obligué porque así fue»

«No me obligaste a nada, los dos somos adultos y sabíamos perfectamente lo que hacíamos, tú aun puedes salvar tu matrimonio»

Renuncie al despacho, tengo dos ofertas nuevas, Demi necesita más tiempo y es momento de un cambio. No he visto a Demir en meses, la sala se ve vacía sin su escritorio, sin sus piezas pequeñas, herramientas y CPU'S abiertos, sin la presencia de mi esposo. Es imposible explicarle a un niño una separación, no tengo respuesta a todas sus preguntas, digo que papá está en el trabajo.

—Pero aquí está su trabajo —formula Demi.

—Ya no hijo, ahora papá tiene que salir a trabajar en otro lado, como lo hago yo.

— ¿Por qué no viene a dormir?

—Porque tiene mucho trabajo.

Belma viene y se lleva al niño a ver a sus abuelos, a veces Demi se queda a dormir, estoy segura que Demir no vive ahí, porque mi hijo lo hubiera mencionado, yo estoy sola pagando mi condena, aún tengo mucha comunicación con Max, somos amigos, nos mensajamos, el instructor nunca mencionó a su esposa que tuvimos algo, realmente no hubo nada entre nosotros más que diversión.

«Estás en deuda conmigo, me debes esa hora que nunca me diste.»

«Te la sigo debiendo, quizás algún día pueda pagártela.»

Me siento sola y desesperada, voy a salir con Max, para pagarle la hora que nunca pude darle, y porque necesito mucho afecto, no lo hago por amor, solo por placer.

Prefiero que él no venga hasta mi casa, me traslado en el camión hasta el centro, nos vemos en la librería, entramos juntos y Max me hace un regalo, luego salimos en su auto, entramos en un motel de paso. Tenemos un par de horas para disfrutar de nuestros cuerpos, esta vez no es en la parte trasera de su auto, hay besos porque son parte del erotismo, Max me permite desvestirlo, yo prefiero hacerlo sola, hay cosas que son exclusivas para ciertas personas, pongo mi mente en blanco para darle a Max, una buena cesión de sexo casual, libre sin ataduras ni obligaciones de ningún tipo.

— ¿Y bien? —pregunta mi compañero — ¿Qué tal estuve?

El desempeño sexual de mi instructor es lo que menos me importa, Max tiene buena condición física, así que hace un excelente papel, luego del sexo yo suspiro por Demir, Max fuma y mucho huele a cigarro, no debería de hacerlo no combina con su increíble cuerpo y con el bello rostro que tiene.

— Voy a empezar a buscar pareja —comento con él, estamos desnudos bajo las sábanas —, quizá empiece por la red, no tengo muchos amigos, algunos compañeros de trabajo.

Mi pretendiente ya ni me voltea a ver, cuando eres gorda y bajas de peso, la gente lo asocia con una enfermedad, bajé por hacer ejercicio, por matarme de hambre y sobre todo por complacer a mi esposo, que triste que ya no este conmigo.



Extraño tanto a Demir, lo amo, sé que el tiempo no va a curar nada, yo siempre lo voy a amar. Hay una foto del día de nuestra boda por lo religioso en la sala, arriba de la chimenea, Demir de negro muy guapo, yo el típico vestido blanco, velo y un tocado para el cabello, durante la recepción mis amigas y las amigas de mi esposo escribieron sus nombres en la suela de mi zapatilla, cuando terminó la fiesta me quitaron los zapatos para revisar que nombres se había borrado, entonces hubo una futura novia. Esa noche cuando bailamos nuestra primera canción ya como marido y mujer, Demir me dijo al oído que era bonita.

Lloro porque él lo olvido, porque todas esas promesas se esfumaron, porque el tiempo ha pasado y estamos separados, tenemos un hijo que ya se está dando cuenta que no hay unión.

Hago planes para el festejo del cumpleaños de mi pequeño niño grande, se estrena Cars 3 y queremos ir al cine, más tarde vendrá su padre, traerá un regalo y quizá lleve al niño a cenar o con los abuelos, no lo sé, no he hablado con Demir en mucho tiempo.

— ¿Listo? —pregunto a mi niño.

—Sí mami.

Demi esta vestido como un corredor de autos, vamos a pasar por algunos compañeritos, mi hijo ya está en preescolar, voy por mi bolsa al cuarto pero entonces tocan a la puerta.

— ¿Puedo pasar?

—No tienes que pedir permiso para entrar —anuncio a Demir —, esta es tu casa.

—Hoy se estrena Cars, vine por el niño para llevarlo al cine.

Qué casualidad, si hubiéramos hablado antes, él sabría que yo lo iba a llevar, Demi grita de felicidad, abraza a su papi, quiere que vayamos juntos como lo que éramos antes, una bonita familia.

— ¿Quieres venir con nosotros? — Me invita Demir, luego se da cuenta que estoy lista para salir —. Claro, si no tienes otro compromiso.

— Estoy sola Demir—digo para confirmarlo—, te lo dije, se acabó ese día.

Demi esta impaciente ya se quiere ir, sus compañeros nos están esperando.

—¡Vámonos vámonos papi! —exclama nuestro hijo.

— ¿Entonces vienes o no? —pregunta Demir.

Hace frío pero él viene bien afeitado, viste un pantalón de vestir oscuro con zapatos, un suéter delgado color crema, camisa blanca tipo polo. Demir abre la puerta para que yo tome asiento atrás, a lado de mi hijo.

Las mamás de los compañeros de Demi nos encargan a sus hijos, son cuatro, cinco contando al nuestro. Tomamos muchas fotos por separado, posando con los autos protagonistas de la función, hacemos fila india para ingresar al área de palomitas y refrescos, luego hacemos fila para entrar a la sala que nos asignaron. Nos toca sentarnos atrás y murmurar para no interrumpir la función.

—En unos días es cumpleaños de mi madre —comenta Demir—, me pidió que te invitara y que te lleve a la casa. Todavía eres mi esposa.

—Gracias —agradezco, compartimos las palomitas, ya no me cuido al comer y he podido mantener mi peso —, pero con qué cara me voy a presentar ante tu familia después de lo que pasó, seguro me odian.

—Ella cree que todo esto es mi culpa —cuenta Demir—, que yo te orillé a eso, pensé que tú... que no estabas sola, que en cuanto me fui de casa tú... ya sabes. Me gustaría saber su nombre.

— ¡Para qué Demir! —Me altero de repente —, olvídalo no significó nada, no lo conoces, ni yo tampoco, solo pasó y ya no importa

—¡A mí me importa! —Demir es el que se altera y levanta la voz —, no te acuestas con alguien que no conoces.

La conversación se sale completamente de lugar, nos hacemos reclamos y nos sacan de la sala, el niño se queda dentro con sus amigos.

Estamos mal encarados afuera, cada uno en una orilla de la sala de espera, como dos completos desconocidos, le estamos echando a perder el día a nuestro hijo.

La película termina y los niños salen contentos, tomamos lugar en el auto y los devolvemos sanos y salvos a casa, Demir tiene un regalo para el cumpleaños.

—Ábrelo en tu cuarto —sugiere al niño.

Ilusionado Demi corre y se encierra en su habitación, es un auto de

control remoto, un Rayo McQueen.

—¿Entonces vienes a la cena? —pregunta Demir, tiene las llaves del auto en las manos—, mi madre te apreciaba mucho, te quiere más que a mí.

No sé qué decir, estamos tan cerca uno del otro, no contesto su pregunta. Demir se despide, mira para todos lados buscando diferencias, nuestra foto sigue en el centro, también hay fotos de nuestro hijo, desde que era un recién nacido hasta el día de hoy que cumplió años.

—Buenas noches, cariño —se despide Demir y me besa una mejilla, después la otra muy despacio, luego me besa en los labios, nunca es tarde para una reconciliación.



Tiempo después.

«Estoy embarazada, tengo miedo de mis kilos, el tema de mi sobrepeso, pasó a último lugar en mi hogar, jamás hablamos de eso, pero no quiero estar gorda otra vez, Demir insistió tanto en lo del bebé y me embaracé para complacerlo».

«No te preocupes, no importan los kilos, eres una mujer bonita».

«Pero te puedo hacer llegar una membrecía de regalo a tu domicilio después del parto, mi mujer también está esperando, voy a ser papá».

«Felicidades, vas a ser un papá muy guapo, puede que acepte tu regalo, después de todo, no tienes identidad en mi vida, él nunca supo que eras tú y me alegro mucho de ello, porque podemos seguir siendo amigos».

Nos mensajamos de vez en cuando, me alegra saber que Max será papá.

Soy talla nueve, hace dos meses nació nuestro hijo y lo estoy amamantando. Cuando mi esposo no está en casa me subo a la caminadora y trato de hacer ejercicio. Por las tardes vamos al parque que está cerca de casa, hay juegos para nuestro hijo mayor, Demir extiende su brazo para acunarme, nuestro bebé duerme en su moisés, una carriola se para junto a la nuestra, una pareja, ella es una mujer bonita y muy delgada, tal como la imaginé, nos ponemos de pie.

Lo presento como Maximiliano el dueño del gimnasio, a Demir por su nombre completo y como mi esposo, por supuesto, él nos presenta a su esposa y a su linda bebé, no le muestro a nuestro hijo, digo que se acaba de dormir pero se parece a su padre, tiene su misma nariz, nos reímos, Max me pregunta si mi instructor me trató bien el tiempo que estuve en el lugar.

—¡Excelente! —exclamo —, tiene a gente muy capacitada, su instructor hizo un buen trabajo ¿verdad mi amor? —pregunto a Demir.

—Si cariño —contesta mi esposo —, yo no tengo ninguna queja.

Max y su esposa se sientan dos bancas adelante de nosotros, Demir nunca lo conoció, pagó la membrecía a la chica de la recepción, hablaron por

teléfono, jamás se habían visto.

—Vamos a casa cariño —pido a Demir—, ya es hora de amamantar al niño y no quiero mostrarle mis pechos a tanta gente, hoy está muy lleno el parque, prefiero mostrártelos a ti en la casa.

Demir sonríe y se pone de pie, me da la mano y con la otra guía el carrito, nos abrazamos y guiamos juntos, pasamos por la banca donde aún esta Max con su esposa, les decimos adiós que tengan buenas tardes, dejamos a nuestro hijo mayor en el parque, la casa está muy cerca, podemos ir caminando.

Después de darle pecho a mi hijo, el bebé se duerme, nosotros tenemos intimidad.

—Amor —cuestiono a mi esposo—, ¿dime que talla soy?

—Cariño —expresa Demir—, sabes que ese tema está enterrado, en esta casa no se va a volver a hablar de eso jamás.

—Solo quiero saber si te gusta tocar mi cuerpo, si sientes lo mismo que cuando me conociste.

—Quieres que te cuente un secreto —dice Demir, pone sus labios en mi oído y susurra—, nunca he notado la diferencia.

No entiendo lo que él acaba de decir, tengo un signo de confusión en mi cara.

—Perdón amor —expresa Demir y besa mis manos—, no me di cuenta que siempre fuiste tú, la mujer bonita de la que me enamoré, abrázame cariño, no quiero perderte nunca.



Gracias a mi familia, porque sin saber tienen a una escritora en casa. A MariNat020403 por la primer portada. A Roma García por la portada nueva. A Gemma García Veiga, por ser mi lector cero, por sus grandes consejos, por leerme y hacerme críticas constructivas. A Lourdes Carolina Godoy por la corrección del manuscrito.

Gracias lector por regalarme unos minutos de tu apreciado tiempo, si te gusta “Eres Bonita” deja un pequeño comentario, di gracias con algunas estrellas.



Anys Felici es una autora mexicana de novelas de misterio, humor sarcástico, romance e historia. Nace un febrero de 1982. Escribe desde el año 2014 y hasta la fecha. Cuenta con varias obras de diferente género, dedica sus ratos libres a escribir.

Autora de “Lo que cuesta la vida” Novela publicada por Editorial Dreamers en mayo de 2017, drama que narra la vida de Susana y de Alfredo Rivas, en un centro de atención telefónica. Luego en Diciembre del mismo año, la editorial decide publicar “Una cita cada día”. Comedia romántica con toques de erotismo, donde Juan el protagonista platica como diario tiene citas con diferentes mujeres y no puede conseguir pareja. Julio 2018 “Retiro espiritual”; relato corto paranormal publicado en capítulos en la revista literaria “La Sirena Varada”. Mayo 2018 autopublica “Eres bonita, primera edición” como autor independiente. Su próxima publicación será a finales del 2018 “Hacienda la Cofradía”; (Por Editorial Dreamers) una historia romántica, dulce y nostálgica, como todo lo que Anys Felici suele escribir.